

Juan Antonio Molina

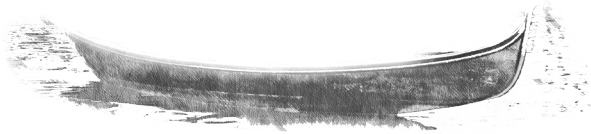
EL SALARIO DE CARONTE



EL SALARIO DE CARONTE

Juan Antonio Molina

EL SALARIO DE CARONTE



ARS  POETICA

Juan Antonio Molina

EL SALARIO DE CARONTE

colección

| NON OMNIS MORIAR |

ARS  POETICA
boutique de poésie

El salario de Caronte
Juan Antonio Molina

Colección: NON OMNIS MORIAR

Dirección editorial: Ilia Galán

© 2018 Juan Antonio Molina
© 2018 ARS POETICA (de la edición)

EntreAcacias, S. L.
[Sociedad editora]
c/Palacio Valdés, 3-5, 1ºC
33002 Oviedo - Asturias (ESPAÑA)
Tel. Administración: (+34) 985 792 892
Tel. Pedidos: (+34) 984 701 911
info@arspoetica.es | pedidos@arspoetica.es

1ª edición: noviembre, 2018

ISBN (edición impresa): 978-84-17691-14-1
ISBN (edición digital): 978-84-17691-15-8
Depósito Legal: AS 03909-2018

Impreso en España
Impreso por Quares

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*il più grande dolore è ricordare
il tempo felice nella sfortuna*

DANTE ALIGHIERI

*In our crazy attempts, we renounce
to what we are for what we hope to be.*

WILLIAM SHAKESPEARE

*L'unica gioia nel mondo è iniziare.
È bello vivere perché vivere è iniziare,
sempre, in ogni momento.*

CESARE PAVESE

Ordenar estos datos es tal vez la poesía.

PERE GIMFERRER

EL SALARIO DE CARONTE

*Wholly to be a fool
While spring is in the world*

E.E. CUMMINGS

Inmortal Minerva o efigie numinosa de ave nocturna,
amargo metal bajo las lenguas, ya sin palabras ni memoria,
de los cuerpos con desnudez de aguacero
que buscan a tientas la dulce caricia de la hierba profanada.
Caronte recibe su salario de fría aleación
y sólo queda entonces, sin sangre mortal ante la calígene
[inmediata,
el furor homicida de los lirios y las rosas carnívoras
lamiendo las frágiles calaveras de ilotas y tetrarcas vencidos
por los viscosos confines del Tártaro.
Lascia tutta la speranza,
también Buffalo Bill ha muerto
y el hombre de las patas de chivo
por los risco de North Conway,
en la tangente desnuda de un sueño decapitado,
búcaro donde anida el áspide
penetrando en la sustancia de cada atardecida

sobre combados azules o plateados tal vez.
Solitarios paladines con tizonas de adobe y alquitrán
hurgan en la devastación de una caricia herida
sobre viñedos de tinieblas o bastiones de plomo.
No son instantes tibios como la leche materna,
no el claro sabor de violoncello,
sino el tiempo y su mordaza
en la noche de rotación lunar y cabalística.
Invernales espuelas de hielo rasgadas por los solsticios en
[fuga
como un manotazo al céfiro escondido en el tiempo que
[queda,
oscuridad bufa y sangrante, bucaneros de la posmodernidad
que extienden vasijas de alacranes
en el batir nocturno de los cuerpos adormecidos.
Ahora a solas, las votivas cornejas que nos esperan
en el ábrego premonitorio de un latido incierto,
como una tralla en hombros sin redención
o en el clamor de la carne que todos fuimos
y todos seremos alguna vez en los límites de una madrugada
a su término o en la proyección del fuego en los cristales
que nos hace revivir, entre cabezas de grifones y vencejos
[muertos,

los viejos simulacros de amor y de odio,
acaso también, la desolación contagiosa en las secretas cuencas
de ojos como remordimientos
en los que se contempla un mundo al final rendido,
lejos de los nutrientes senos de la tierra,
de limpios roquedales o dardos y colmillos
en una luz fingida de cinematógrafo.
Traghetto de almas imposibles
en un inquietante verso de Poe
como un abismo blanco en el agua enmudecida
o el húmedo otoño de las plateadas almenas de Eritea.
Polvo dolorido o labios sobre sombras liberadas,
sous les pavés, la plage,
en la cornisa de un cielo metálico
y su herrumbre oscura de estancia dormida,
trémula piel cuando yace como un lagarto seco
en la resbaladiza muerte o en la vida que nos nombra.

LA CIUDAD DE LOS NÓMADAS

Bruma entre pórticos dormidos, como muertes pequeñas
sujetas en lo oscuro al estiércol
que cubre las calaveras de los héroes derrotados
en un enigma de sangre y su indescifrable espesura
de fuego y ferralla de áridos cíclopes o mares de profundo
[azufre.

La luz del mundo punza los ojos de adobe que perforan
el espacio de lacustres flores fugitivas,
no de islas llameantes, no de insectos profanados en su canto,
sino hemisferios que se despeñan en las aguas de rasgadas
[caléndulas.

Un aroma cansado viaja en los vencejos de la noche y sus
[advientos,

sobre la ciudad alzada en vilo por el alto designio
del trashumante heraldo de las sombras,
melancolía azul de arlequín de Picasso
como una fuerza malgastada por los cuerpos
esperando los harapos de una breve eternidad.

La mujer se desnuda delante de la ventana,
como una nueva Venus de Urbino,
entre estuches vacíos y olvidados presagios,

mordedura de ruinosa almena, litúrgicas profundidades
de palabras extinguidas en los rapiegos tiempos
de corsario y herrumbrosos cofres llenos de amaranto.
El tetrarca del suburbio que desconoce los ponientes de cristal
contempla los paraguas contra la lluvia de napalm publicitario
y gases de incendiados cadáveres, ciegos halcones,
cálices de espuma en la opacidad silente de los escaparates.
Más allá de las calles cinceladas por los soles de esparto
y las fugaces orquídeas de los hospitales,
el aire nos trae disturbios de potencias últimas,
como una tarde otoñal en los jardines del Piamonte.
Nada se opone al cielo agonizante,
a la luna desplazando sus tímpanos
hasta ocupar las cuencas de los ojos solitarios,
agujas de fiebre, búcaros con rosas
en la frágil primavera de los cementerios,
amenazadores faunos que vierten gotas de plomo ardiente
en los sauces tártaros de los paseos húmedos del alba.
Una falange de muerte toca las bocas sedientas entre hierba
[erguida
como una pesadumbre o un abismo de Caravaggio,
paciencia de arrecife, cítaras glaucas,
pasos extravagantes de los nómadas urbanos.

DE VULGARI ELOQUENTIA

Como una flor de cobertizo y sus centros inmóviles de savia

[agotada,

las estériles formas del tiempo en sus horas cautivas

contienen los pulsos del mar y sus naufragios

y el ánade en el Tártaro de unos cuerpos en fuga

sobre la húmeda tierra donde la culebra acecha.

Turbio amuleto en los párpados heridos de la tarde

que los cristales de luz o el iris fugaz y sigiloso delatan

en unas manos desnudas donde anida un gorrión agonizante,

aroma vegetal que en silencio se remansa

en las sienas de los viejos estilitas de Antioquía

como un pentecostés de gritos o heráldicas intemperies.

El clamor de las enramadas se aduerme dulce

en las ávidas arterias del aire que cruzan el bosque

y la tímida mirada del águila caudal,

arpegio púrpura de la carne sollozante,

rosa helada en una boca caída aún en el aliento del último

[beso.

Estrépito de mesnadas ingraues y sus predios nocturnos

en las voces ocres cautivas en círculos de tiza,

caricia oscura, eternamente quieta,

fragmentos de tapiado jardín en los ábsides
de los templos destruidos, velámenes y jarcias
de horizontes rotos, coléricos puñales invisibles,
herida sin sangre, palabra que estallan en el labio
como el brillo oculto de los días proscritos de Penélope.
¿Qué poniente podrá liberarnos?
¿Qué jinetes sobre el rosicler del crepúsculo incendiado
librarán nuestra contienda?
Los vértices de la ausencia o sus brozas extendidas
en un vacío de conmoción y nenúfares muertos,
cayendo entre cuerpos prietos de amor y mansedumbre
en la deshecha tierra o el limo ensangrentado,
abren el corazón de los vencejos en la selva diminuta
donde los dioses caminan descalzos como el mar.

VITA NUOVA

Noche fugitiva como un escalofrío parecido a la muerte,
de walkirias en ópalo de fuego, con la luz rendida
en los lutos silenciosos del otoño
donde los fragmentos de luna
se sumergen en litorales de verde absenta.

Días vulnerables del hombre.
entre venas quebradizas y placeres infrecuentes,
epifanía lúbrica de sangre coagulada
o cuerpos fundidos en el caos
de una transfiguración que construye
lo profundo y lo grávido de una caída interior
en los ámbitos secretos de Orfeo.

Agonías geométricas como flagelaciones,
aceros en escorzo, savia oscura
de los sillares hendidos de Troya, Bagdad, Damasco
o las rocas exhaustas de los horados eremitas;
ya no es posible el refugio bajo la belleza en equilibrio
de los burdeles del Líbano
o en el cálido vaho de los invernaderos.

El paisaje se condensa en una sima
y su vértigo de cuévano alzado

donde las yeguas de Diomedes devoran
los amarillentos cráneos de los paladines.
Extraño planeta de húmeda intemperie
que esquiva al mediodía donde los cuerpos enlodados,
entre insectos de sangre o plantas carnívoras,
huyen de los arborescentes tálamos de prisioneros helechos.
El vacío y sus incógnitas, ademán urgente
en la exactitud de las mañanas con sabor
a santuarios heridos hasta quebrarse en ascuas,
desmayo de sombras en los viejos equipajes de los confines
que curvan sus tallos de flores irreverentes
o el fuego detenido donde las manos recuperan
la soberanía de moldear la existencia
en un barro de resplandor distinto,
equivalencia abstracta en la aristotélica
belleza de un cuerpo en su totalidad percibido.
Sobre los jardines tapiados,
como un verano en los soportales de Starnbergersee,
la luna de silencioso filo bruñe
el denso féretro en el limo lacustre
de un sueño trashumante.
Guerreros nocturnos ofrecen sus cuchillas
en el altar de Némesis, invadido

por el incendiado delirio
de todas las cosas que nos son negadas.